

Introducción

La motivación de esta investigación surgió cuando, en mis estudios de Filosofía, leí la *Crítica de la razón pura*; a medida que iba adentrándome en la obra, notaba ciertas similitudes con la obra de san Agustín, que había leído en semestres previos. Busqué libros que me hablaran de la similitud que yo veía en los dos autores, pero no los conseguí; sin embargo, sabía que san Agustín había cristianizado a Platón y, leyendo autores que me ayudaran a comprender el libro de Kant en mención, encontré uno que hablaba sobre la necesidad de leer a Platón, Aristóteles, Hume y Locke, si se quería comprender la obra de Kant, porque este autor había sido influenciado por estos cuatro filósofos. Entendí que, si bien Kant y san Agustín son de épocas distintas y su propósito no era igual, la conexión entre las similitudes que yo veía en dichos autores podría ser Platón.

El lector va a encontrar este escrito dividido en dos capítulos y unas conclusiones. En el primer capítulo expongo los temas de la C. R. P. que, a mi juicio, tienen conexión con la obra de san Agustín; entre otros: el tiempo, el espacio y la geometría en la Estética Trascendental, donde encontramos una primera definición de conocimiento en Kant, y el noúmeno, la cosa en sí, el

objeto trascendental y el fenómeno como conceptos que se deben explicar para entender una nueva definición de conocimiento al que llama «verdadero»; el número, las categorías y los juicios sintéticos *a priori* en la Dialéctica Trascendental. Además, expongo los conceptos de «mundo», «alma» y «Dios» porque ambos autores los tienen en cuenta en sus teorías: san Agustín en toda su obra y Kant en la *Crítica de la razón pura*, donde expone la idea de Dios como idea necesaria en la que se subsumen todas las demás ideas. En este capítulo no es mi intención encontrar ningún problema en la obra de Kant; simplemente, doy a conocer su pensamiento en los temas mencionados y expongo mi interpretación de dichos temas.

En el segundo capítulo expongo el pensamiento de san Agustín en los temas que, a mi parecer, tienen conexión con el pensamiento kantiano, tratados en el primer capítulo: el tiempo, el espacio, las nociones innatas, la actividad trascendental de la mente, el número y la magnitud como nociones innatas, la verdad en su teoría del conocimiento, qué es conocer y las ideas de mundo, alma y Dios, entre otros. En la medida que voy exponiendo estos temas retomo lo que se dijo sobre los mismos en el primer capítulo para ir haciendo un parangón entre los dos autores.

Por último, están las conclusiones, en las que presento lo que, a mi parecer, son los elementos más similares entre lo expuesto por Kant y por san Agustín en este libro y, en algunos casos, haciendo salvedades que hacen la diferencia entre ellos. También encontramos un aparte para Platón, quien es, a mi parecer, el eslabón que une a estos dos grandes de la filosofía universal.

Conceptos en la estética trascendental y la dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* que podrían tener similitud con el pensamiento de san Agustín¹

En este primer capítulo se expone el pensamiento de Kant en la estética trascendental y en la dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura*; aunque en el desarrollo de este libro es importante determinar cómo son posibles los *juicios sintéticos a priori*, este no es el objetivo principal de este trabajo; lo que se pretende es establecer los puntos que Kant desarrolla para sustentar su teoría y que fueron tocados por san Agustín en el mismo sentido, como el tiempo, el espacio y las categorías. Sin embargo, se dará una somera explicación durante el desarrollo de este trabajo investigativo sobre de lo que se trata dicha cuestión; es decir, de los

1. Todo el contenido de este primer capítulo se encuentra, como su nombre lo indica, en la estética trascendental y en la dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* de Emmanuel Kant; por tanto, me abstendré de muchas notas al pie, ya que mi intención no es decir nada distinto de lo que dijo el autor, sino que mi propósito en este primer capítulo es exponer el pensamiento de Kant al respecto. Solo aparecerán las citas que considere cruciales para confrontar el pensamiento de Kant y de san Agustín, además de las citas que correspondan a comentaristas de Kant.

juicios sintéticos a priori, porque entender esto ayudará además a comprender *la estética y la analítica*.

Para dar inicio al trabajo en sí, se hace necesario indicar el significado de algunos términos indispensables para la comprensión de esta investigación. Algunos de esos términos son: la sensación, la sensibilidad, el número, el fenómeno, el objeto trascendental, los cuales se exponen inmediatamente, y otros a los que se les hace referencia más adelante.

Para la explicación de la sensación y la sensibilidad hay que decir que una de las primeras cuestiones que se plantea Kant en *la estética trascendental* es cómo el hombre es afectado por el mundo de lo fenoménico; es decir, por el conjunto de percepciones que se pueden obtener de los objetos que están exteriores al pensamiento del hombre.

Dentro de esta concepción se deben entender las sensaciones como lo que se percibe de los objetos que se aparecen ante los sentidos externos y los afectan; y la sensibilidad como la capacidad de percibir esas sensaciones al ser recibidas a través del tiempo y del espacio. De lo anterior se puede inferir que, en la sensación, el sujeto es pasivo, ya que quiera o no es afectado por ella, mientras que, en la sensibilidad, la manera como nos son dados los objetos, es activo, ya que esta consiste en la capacidad que tiene el hombre para percibir las sensaciones. Todo esto se da en forma espontánea.

Para una mejor comprensión, se explica a través del siguiente ejemplo: mientras una mesa está en frente del sentido de la vista, ella produce en este sentido sensaciones que lo afectan; esas sensaciones son recibidas

por el sentido interno, en donde se halla la sensibilidad, que se puede entender como la facultad para recibir esa información. Inicialmente, la mesa será un fenómeno cualquiera; es decir, solo será lo que dentro del tiempo y del espacio se presenta y, después de sintetizarlo en el entendimiento, será el fenómeno comprendido a partir de lo que de él he experimentado.

Se define entonces el «fenómeno» como lo que se presenta del objeto, su apariencia. Opuesto al fenómeno como el «algo» igual a «X», encontramos el «número», que es lo opuesto al fenómeno. En el sentido en que no se puede experimentar, también es entendido como un concepto que limita nuestra experiencia, de esta forma: hay que entender que opuesto al fenómeno también tenemos «la cosa en sí», el número, en el objeto, es eso que divide lo que se aparece de él (el fenómeno) y lo que él es en sí (la cosa en sí). La cosa en sí es totalmente desconocida por estar fuera de nuestra capacidad intuitiva; sin embargo, es necesario y pensable. Y el «objeto trascendental» es la síntesis que se hace de los fenómenos en el entendimiento al categorizarlos. Con esto termino con la introducción, un poco larga, pero necesaria para hacer más comprensible el trabajo.

El espacio y el tiempo como principios *a priori* del conocimiento, desde la estética trascendental

Para Kant solo existen dos formas de la intuición pura: el tiempo y el espacio. Y llega a esta conclusión admitiendo que los fenómenos son los únicos que nos

dan conocimiento inmediato, del que procede el conocimiento verdadero y objetivo ya categorizado, el cual debe tener como base los conceptos que nos hacemos a partir de los fenómenos que se experimentan en el mundo sensible. Estos fenómenos se perciben porque tienen materia y forma: la materia es captada por nuestros sentidos externos, y es captada por el espacio; la forma es captada por nuestros sentidos internos, es aprehendida gracias al tiempo, está relacionada con las formas geométricas y la geometría y, al igual que las matemáticas, se encuentran *a priori* en nuestra razón:

La materia de todo fenómeno nos viene dada únicamente *a posteriori*. Por el contrario, la forma del fenómeno debe estar completamente *a priori* dispuesta para el conjunto de las sensaciones en el psiquismo y debe, por ello mismo, ser susceptible de una consideración independiente de toda sensación (Kant, 1995, p. 66).

De esto se entiende que si la materia es *a posteriori* debe ser experimentada a través de la única experiencia posible para el hombre: la intuición de los fenómenos. Kant explica que si se abstrae de un objeto lo que el entendimiento y la sensación pueden tener de él, siempre me va a quedar la extensión y la figura; es decir, que si de un objeto cualquiera, como un gato, se aíslan todas las características que hacen que ese gato sea un gato y no otra cosa (el color, los sonidos que produce, sus habilidades y todo lo demás), siempre quedarán en la

mente o en el alma la extensión y la figura. Esto indica que existen dos formas puras de la intuición como principios del conocimiento *a priori*: el tiempo, que tiene que ver con la capacidad de percibir la sucesión o la simultaneidad a través del movimiento de las cosas, y pertenece a nuestros sentidos internos; y el espacio, como la forma en la cual encerramos el fenómeno que se nos presenta. El espacio, al igual que el tiempo, pertenece a nuestro sentido interno, pero nos percatamos de su existencia en la mente a través de las sensaciones percibidas. Ampliemos lo que de ellos nos dice Kant.

Características del espacio

Los sentidos externos, por medio de los cuales captamos la materia y la forma de los fenómenos, son propiedades de nuestro sentido interno, ya que es allí donde llegan las sensaciones y ahí mismo donde reside nuestra capacidad sensitiva; esto permite que allí sean determinados la figura, el tamaño y las relaciones respectivas de los objetos, las cuales son propiedades del espacio que nos permite reconocer dichas propiedades en los objetos que percibimos. Sin embargo, esto quedará más claro explicando las características que, según Kant, tiene el espacio.

El espacio no es empírico, sino que es una condición de la posibilidad del conocimiento; es decir, no necesitamos de la experiencia para saber que existe, tampoco como concepto, pues al no estar exterior a nosotros no podemos juzgar nada de él. Sin embargo, el espacio

es el que hace posible las formas de los fenómenos; en Kant, los fenómenos pueden ser percibidos gracias al espacio, ya que podemos representarnos en la mente un espacio sin necesidad de que haya dentro de él algún fenómeno. El espacio no es concepto porque los conceptos son representaciones contenidas en distintas representaciones posibles, mientras que el espacio sí tiene formas infinitas que pueden estar en él. Esta es una explicación clara para aceptar que el espacio no es un concepto, sino una intuición pura *a priori*.

Otra característica del espacio es que es uno solo y cuando hablamos de varios espacios lo que estamos significando son los diferentes fenómenos percibidos que le dan límite a una parte de ese espacio único. El espacio está en nosotros como una propiedad inherente a nuestra condición de seres pensantes que producimos conocimiento.

Sólo podemos, pues, hablar de espacio, del ser extenso, etc., desde el punto de vista humano. Si nos desprendemos de la única condición subjetiva bajo la cual podemos recibir la intuición externa, a saber, que seamos afectados por los objetos externos, nada significa la representación del espacio. Este predicado sólo es atribuido a las cosas en la medida en que estas se manifiestan a nosotros, es decir, en la medida en que son objetos de la sensibilidad. La forma constante de esa receptividad que llamamos sensibilidad es una condición necesaria de todas las relaciones en las que intuimos objetos como exteriores a nosotros y, si se

abstrae de tales objetos, tenemos una intuición pura que lleva el nombre de espacio (Kant, 1995, p. 71).

También nos explica Kant que el espacio no está en la cosa en sí, ni en lo que percibimos o nos representamos de ella —es decir, ni en las determinaciones absolutas de la cosa en sí, ni en las relativas del fenómeno, ya que ellas solo son percibidas por nosotros al existir el objeto—, mientras que nosotros nos podemos representar mentalmente el espacio sin necesidad de ningún objeto; es decir: si el espacio puede estar sin el objeto y el objeto es el que nos hace inferir la cosa en sí y percibir el fenómeno, el cual se da en la experiencia y, por tanto, son *a posteriori*, entonces el espacio debe ser *a priori*.

Debemos decir que todas las formas posibles de los fenómenos están *a priori* en nosotros y que el espacio, que ya está en nuestro espíritu, es el que permite que podamos percibirlos. Sin embargo, aunque el espacio sea trascendental y lo podamos concebir sin objeto alguno, es importante aclarar que él no tiene otro uso que el permitir que nosotros percibamos los fenómenos, de tal forma que sin fenómenos no nos recataríamos que tenemos este principio puro. Concluimos diciendo que ambos se necesitan para que se active nuestra sensibilidad y se produzca el primer paso para que haya conocimiento en nosotros.

El espacio no hace parte de las sensaciones que percibimos a través de nuestra sensibilidad. Afirmamos que el espacio existe fuera de nosotros no por las cualidades o los accidentes de los objetos, ya que estos hacen

parte de la relación entre los objetos y las sensaciones que ellos me producen. El espacio es la forma que toman los fenómenos, mas no la cosa en sí, ya que esta es incognoscible. Con esto se concluye lo que dice Kant con respecto al espacio; a continuación, se expone la otra forma pura de la intuición.

Características del tiempo

Kant explica el tiempo como intuición pura, utilizando los mismos principios que presentó con el espacio. Por ello, si se comprenden las características del espacio se hace más sencilla la explicación que hace del tiempo. Empieza Kant diciendo que el tiempo no es un concepto, pues lo que se entiende de él no surge de la experiencia, sino que es una forma pura de la intuición sensible que permite percibir los fenómenos, pero no la forma de los mismos, sino el movimiento y la simultaneidad que se da en ellos. Es decir, lo que se entiende del tiempo no se subsume bajo ningún concepto, y ningún objeto cabría dentro de tal concepto, en el caso de que lo hubiera, sino que para hablar de él hablamos de los objetos que percibimos, ya sea simultáneamente o en el movimiento de las cosas.

Aunque para percibir los objetos se hace necesario ubicarlos en un tiempo, esto no quiere decir que el tiempo necesita de los objetos para subsistir, sino que, al contrario, los objetos necesitan del tiempo para ser percibidos, ya que no es posible imaginarse alguna cosa fuera del tiempo, pero sí es posible imaginarse el tiempo